

# *Los republicanos españoles en el México cardenista*

*Abdón Mateas*

Universidad Nacional de Educación a Distancia

El exilio español en México, consecuencia de la Guerra Civil de 1936-1939, constituye sin duda uno de los temas estrella de la historiografía sobre la contemporaneidad española. Sin embargo, pese a la abundancia de libros, exposiciones y presencia en los medios de comunicación, el exilio mexicano sigue siendo mal conocido por los españoles, pues está sometido a una creciente mitificación<sup>1</sup>. La explicación de esta aparente contradicción se encuentra en el papel que desempeña el tema del exilio en la conciencia histórica de la España democrática. Una recuperación del pasado que fue alentada por una política de la memoria oficial, iniciada durante la transición, por ejemplo, con actos como la exposición sobre el exilio en México en el parque del Retiro en 1983 (aunque preparada durante la última etapa de UCD) o las jornadas con motivo del cincuentenario en 1989. Esta política de la memoria sobre el exilio contrasta con la percepción de los propios exiliados, pues para muchos de ellos la llegada del PSOE al poder supuso su tercera derrota tras las de 1939 y 1945. Significados exiliados de distintas generaciones como Adolfo Sánchez Vázquez o Néstor de Buen<sup>2</sup> se han lamentado en este sentido: la experiencia del exilio carecía de un pleno reconocimiento político en la España democrática.

---

<sup>1</sup> Agradezco las sugerencias de Clara E. Lida que leyó una primera versión del original y ha alentado el desarrollo de la investigación durante mi estancia sabática en El Colegio de México en el curso 2001-2002.

<sup>2</sup> Testimonio personal, 11 de diciembre de 2001.

La política de la memoria de la transición y de la democracia tendió a una determinada forma de recuperar ese pasado. No es que se produjera una ruptura con aquella, como lo demuestra la presencia de los exiliados en los órganos directivos y en las listas de la izquierda parlamentaria en las primeras elecciones democráticas<sup>3</sup>. Lo que ocurrió fue que la naturaleza de la integración de los refugiados a la vida mexicana impidió la formación de una segunda generación del exilio político a diferencia de lo que sucedió en Europa.

La recuperación tendió a destacar la obra de la elite intelectual más que su dimensión política. Esto se debía, por un lado, al interés de la sociedad mexicana por los mecanismos de la integración y la aportación a la cultura por encima de otras dimensiones, mientras que, por el otro, la política española de la reconciliación tendió a silenciar los aspectos políticos más conflictivos.

## Medio siglo de historiografía

Así, desde la muerte de Franco, los escritos sobre el exilio de los republicanos españoles cambiaron de orientación hasta en los títulos de los libros. Ya no se rotulaban los «republicanos españoles en México» sino que se preferían términos más neutros y abarcadores como «emigración» y «exilio». No deja de resultar significativo que los primeros libros importantes sobre este tema se titularan *La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939* (Javier RUBIO, 1977) o *El exilio español de 1939* (José Luis ÁBELLÁN, dir., 1976-1979). Una tendencia que culminaría con la exposición del Retiro antes citada y el volumen colectivo, patrocinado de manera paralela por la administración del presidente mexicano José López Portillo, *El exilio español en México* 1939-1982 (México, 1982).

Esta escritura sobre el exilio había comenzado en 1950 con la publicación del relato con intención histórica del cónsul mexicano en Bayona, Mauricio Fresco, *La emigración republicana española: Una victoria para México*, y entró en una nueva fase, ya profesionalizada, veinticinco años después, con la aparición como libro de la tesis

---

<sup>3</sup> MATEOS, A.: «El exilio y la política de la transición. Una reflexión sobre la continuidad de la izquierda parlamentaria», *ESPACIO, TIEMPO Y FORMA. Historia Contemporánea*, núm. 13, 2000.

de Patricia Fagen, *Exiliados y ciudadanos. Los republicanos españoles en México* (México, 1975).

No es éste el momento de hacer un minucioso recorrido a lo largo de este río de tinta, pues un buen balance del mismo se encuentra en el libro de Dolores Pla, *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana en México* (México, 1999), que examina lo realizado con anterioridad a la celebración del sexagésimo aniversario del exilio, que dio lugar a una eclosión de actos y publicaciones en México y España. Por ello, en las páginas que siguen, me voy a detener en la historiografía surgida tras la conmemoración, aunque todavía esperamos los productos intelectuales de buena parte de estas celebraciones.

En este sentido, Dolores Pla insiste en que la historiografía sobre el exilio en México ha transitado por tres líneas principales de aproximación: la obra de la elite intelectual, la historia política y, en mucho menor medida, la historia social. Es cierta la afirmación que señala el énfasis de los estudios en la obra de los intelectuales, abordada desde diversas disciplinas de las humanidades, y englobada a menudo en diversas convocatorias de actos en torno a la cultura del exilio, pero resulta mucho más dudoso el grado de conocimiento existente sobre la política mexicana de acogida y el exilio político. En realidad, puede decirse que las aproximaciones desde los enfoques demográfico, social y antropológico han sido mucho más abundantes que las estrictamente políticas. Hasta ahora, carecemos de monografías sobre las instituciones de ayuda, los partidos y sindicatos españoles, mientras que la política mexicana de acogida sólo ha recibido tratamiento monográfico por Javier Rubio en 1977 y Víctor Alfonso Maldonado en 1992, o en los artículos de Alicia Alted o Georgina Naufal, que abordan algunos aspectos de esta política mexicana hacia los refugiados<sup>4</sup>.

Las obras aparecidas hasta estos momentos con motivo del sexagésimo aniversario del exilio, que coincide con el vigésimo quinto aniversario del restablecimiento de relaciones diplomáticas entre España y México, han permitido un avance sustancial sobre distintos aspectos del estado de la cuestión. Aparte del excelente estudio de Dolores Pla, en 1999 aparecieron obras colectivas como *Los refugiados y la cultura mexicana*, *La comunidad española en la ciudad de México*)

---

<sup>4</sup> Véanse, por ejemplo, los artículos de ALTED y NAUFAL en *Los refugiados y la cultura mexicana*, México, El Colegio de México-Residencia de Estudiantes, 1999.

*Autores y traductores del exilio español*) y *Letras del exilio. México* 1939-1949. Además, José Antonio Matesanz publicó su importante monografía sobre México ante la Guerra Civil española, *Las raíces del exilio*, y James Valender y Gabriel Rojo un estudio sobre la revista *Las Españas*. Por si fuera poco esto, El Colegio de México editó epistolarios de Alfonso Reyes a cargo de Alberto Enríquez Perea y el archivo del primer embajador mexicano ante Vichy, *Misión de Luis Rodríguez en Francia*. Más recientemente, ya al filo de la conmemoración del restablecimiento de relaciones diplomáticas en 1977, ha aparecido al final de 2001 la novedosa obra coordinada por Clara E. Lida, *México y España durante el primer franquismo. Rupturas formales) relaciones oficiosas) 1939-1950*, que se detiene por primera vez en las múltiples dimensiones de las relaciones hispano-mexicanas más allá de la carencia de relaciones diplomáticas. Otra obra colectiva titulada *De Madrid a México: El exilio español y su impacto sobre el pensamiento) la ciencia y el sistema educativo mexicano* reúne un heterogéneo conjunto de artículos sobre científicos, colegios e imaginarios, bajo la coordinación de Agustín Sánchez y Silvia Figueroa. Por último, la biografía del político de Izquierda Republicana Carlos Esplá, fruto de una tesis doctoral de Pedro Luis Angosto<sup>5</sup>, saca a la luz archivos importantes para el conocimiento de la vida política del exilio en México que han empezado a divulgarse en internet a través de la Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.

Esta eclosión de monografías en torno al exilio en México durante los últimos tres años ha seguido insistiendo, sobre todo, en la línea hegemónica de la historiografía anterior, es decir, en el estudio de la obra de la elite intelectual. Mucho menos abundante es lo que ha aparecido sobre política mexicana y exilio político, así como sobre la historia social de la emigración republicana de 1939.

Sin embargo, la aparición de nuevas fuentes y el ascenso de enfoques que se encuentran a caballo entre la historia política y cultural permiten pronosticar la publicación de multitud de nuevos estudios. Entre la pluralidad de aproximaciones al fenómeno del exilio en México, quiero examinar en estas páginas la historia de las instituciones españolas de ayuda y la política mexicana de acogida gracias a la reciente disposición de tres fondos decisivos: el archivo de la Comisión Técnica de Ayuda a los Refugiados Españoles (CTARE),

---

<sup>5</sup> ANGOSTO, P. L.: *Sueño y pesadilla del republicanismo español*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

catalogado en 1997 por María Magdalena Ordóñez; el archivo del embajador Luis I. Rodríguez, editado en 2000, y las actas de la delegación mexicana de la Junta de Auxilios a los Republicanos Españoles (JARE).

Las perspectivas de investigación apuntan también en esa dirección ante la próxima catalogación, por ejemplo, del Fondo México del archivo del Gobierno de la República en el exilio, depositado en la Fundación Universitaria Española del fondo de Francisco Castillo Nájera en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, y de los fondos sobre diversas agrupaciones del exilio republicano (Izquierda Republicana, Acción Republicana Española, Junta Española de Liberación) del archivo Carlos Esplá. Algunas tesis doctorales de la UNED suponen un avance del conocimiento sobre la trayectoria de las organizaciones obreras españolas en México<sup>6</sup>.

Me propongo explorar una historia circunscrita a un tiempo que va desde el final de la Guerra Civil y la ocupación total de Francia por las tropas de Hitler en noviembre de 1942. Un período que coincide con los embarques colectivos desde Francia y sus territorios norteafricanos hasta México de unos 11.000 españoles, lo que supuso algo más de la mitad de los transterrados en el país iberoamericano, pues muchos reemigraron tras el final de la Segunda Guerra Mundial como lo ha puesto de manifiesto Clara E. Lida<sup>7</sup>.

## **Hispanofobia e hispanofilia**

No me vaya detener apenas en el debate sobre España existente en la sociedad mexicana a raíz de la llegada de los «gachupines rojos» ni en cómo la llegada de los exiliados modificó el imaginario sobre lo español en México. Hace casi treinta años, Patricia Fagen afirmó que el esfuerzo de los exiliados apenas consiguió modificar

---

<sup>6</sup> Por otra parte, este artículo se inscribe en el contexto de un futuro libro sobre «México y la España Republicana, 1931-1947», incluido dentro del proyecto de investigación colectivo, adscrito a la UNED, «Historia de las relaciones hispano-mexicanas durante el siglo xx: la mediación intelectual», PB98-0013 de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica, período 1999-2002.

<sup>7</sup> LIDA, Clara E., y GARCÍA MILLÉ, L.: «Los españoles en México: de la Guerra Civil al franquismo, 1939-1950», en LIDA (coord.): *México y España en el primer franquismo, 1939-1950*, México, COLMEX, 2001.

la retórica hispanófoba de una parte de la sociedad mexicana, en relación sobre todo a la visión de la Conquista y el Virreinato.

Un ejemplo de ello se encuentra en la obra del escritor Andrés Iduarte, quien, al mismo tiempo que era un amigo destacado de los republicanos españoles, justificaba el rechazo de la Conquista y de la figura de Cortés, a raíz de la aparición de sus restos en la ciudad del México al final de la década de los cuarenta <sup>8</sup>.

Por su lado, historiadores como Salvador Reyes Nevares, José Antonio Matesanz y Dolores Pla detectaron también la existencia de una hispanofilia implícita <sup>9</sup> en la sociedad mexicana que permitió una fácil integración de los exiliados. Y todo ello sin tener en cuenta la existencia del hispanismo conservador de parte de los intelectuales y la sociedad mexicana estudiado por Ricardo Pérez Montfort y, más recientemente, Eric Lobjeois <sup>10</sup>.

A juicio de Tomás Pérez Vejo, la izquierda nacionalista mexicana, heredera del imaginario del liberalismo decimonónico, fue la que tuvo que hacer un reajuste mayor sobre la «cuestión española» <sup>11</sup>. En realidad, como han puesto de manifiesto autores como Thomas Powell, José Antonio Matesanz, Héctor Perea y Alberto Enríquez <sup>12</sup>, ese ajuste había comenzado mucho antes a raíz de las relaciones establecidas entre los intelectuales y políticos republicanos españoles y los revolucionarios mexicanos desde los años veinte y, sobre todo, desde la proclamación de la Segunda República. A partir de entonces, la clase política e intelectual del México posrevolucionario hablaría siempre de la «España Republicana» contraponiéndola a la España

<sup>8</sup> Véanse *Pláticas hispanoamericanas*, México, 1951; *En elfuego de España*, México, Gobierno de Tabasco, 1993.

<sup>9</sup> REYES, S.: «México en 1939», y MATESANZ, J. A.: «La dinámica del exilio», en *El exilio español en México*, México, FCE, 1982, y PLA, D.: *Els exiliats catalans*, México, INAH, 1999.

<sup>10</sup> PÉREZ MONTFORT, R.: *Hispanismo y Falange*, México, FCE, 1992, y LOBJEOIS, E.: «Los intelectuales de la derecha mexicana y la España de Franco, 1939-1950», en LIDA (coord.): *México y España en el primer franquismo, 1939-1950*, México, COLMEX, 2001.

<sup>11</sup> Véase PÉREZ VEJO: «España en el imaginario mexicano: el choque del exilio», en *De Madrid a México*, Madrid, Comunidad de Madrid-Universidad Michoacana, 2001, pp. 23-94.

<sup>12</sup> Véanse POWELL: *Mexico and the Spanish Civil War*, Albuquerque, Univ. Texas, 1981; PEREA: *La rueda del tiempo*, México, Cal y Arena, 1996; ENRÍQUEZ PEREA: *La república española en El Nacional*, tesis de maestría, UNAM, 1998; MATESANZ: *Las raíces del exilio*, México, COLMEX, 1999.

monárquica y clerical contra la que habían luchado desde la Independencia. La hispanofobia contra los representantes de esta última en México, los emigrantes españoles llamados «gachupines», tendió a moderarse ante la superposición de la emigración republicana.

La transformación de la economía y la movilidad ascendente de la sociedad mexicana durante los años cuarenta hizo que la fobia contra los industriales y comerciantes españoles tendiera a perder importancia a medida que, en términos generales, los empresarios españoles perdieron peso en la economía<sup>13</sup>. De este modo, la fobia contra lo español de la izquierda mexicana tendió a desviarse hacia la figura del general Franco y las derechas hispanistas.

El México oficial antifranquista distinguía entre su simpatía hacia el pueblo español, naturalmente republicano, ya que la guerra fue concebida como una intervención extranjera, y el rechazo hacia una parte de los «gachupines» que eran vistos como los representantes oficiosos de Franco en el país. Lo «gachupín» fue derivando hacia la valoración negativa de una determinada categoría moral y orientación ideológica más que una descripción de la comunidad poblacional española. Como decía el político y periodista revolucionario yucateco, Alberto Ancona, con ocasión de la conmemoración de la fiesta de la Independencia en 1939:

«¡Mueran los gachupines! Pero no creáis, salvajes reaccionarios, que este grito es antiespañol. Nosotros gritamos contra los explotadores, contra la canalla expoliación de la España monárquica de otrora; contra la brutal explotación del gachupín de ayer que era y sigue siendo explotador. Amamos y amaremos siempre al español que llega a México con la pluma en la mano y con la sabiduría a flor de labio»<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Muchos de ellos destacados filántropos como, por ejemplo, Adolfo y Carlos Prieto, Arturo Mundet, Santiago Galas y Ángel Urraza. Desde la beneficencia española, Ángel Urraza trabó contacto con Indalecio Prieto en el verano de 1940 para extender sus servicios médico-farmacéuticos a los exiliados. Acta de la delegación en México de la JARE, 5 de noviembre de 1940 (Archivo Carlos Esplá). Véase, también FLORISEL (comp.): *Don Adolfo Prieto y Álvarez de las Vallinas o el caballero español, 1867-1945*, México, Casino español, 1945. Sería conveniente profundizar sobre los vínculos entre miembros de la antigua comunidad española y los exiliados.

<sup>14</sup> NECK, M.: *El Nacional* 15 de septiembre de 1939. Un discurso similar el del marxista Lombardo Toledano, líder del sindicato CTM, al recibir a los refugiados llegados en *EISinaia*) el 13 de junio de 1939: «Aquí, en Veracruz, hay gachupines,

México incorporó a su cultura política la imagen de la España Republicana como un componente más del legado de la revolución: educación laica, expropiación petrolera y reforma agraria <sup>15</sup>. Esa otra España nueva, refugiada en México gracias a la solidaridad de Cárdenas, permitió la reconciliación del régimen mexicano con una peculiar lectura de lo hispánico aunque persistiera la retórica indigenista, el «retorno a Cuauhtemoc» <sup>16</sup>, y la abominación de Hernán Cortés y la Conquista <sup>17</sup>.

Sin embargo, todavía al comienzo de los años cincuenta el historiador del arte transterrado, José Moreno Villa, apreciaba que «mientras que el mexicano vea en nosotros o dentro de sí al elemento español como un ser fronterizo, esto es, como el español ve al francés o al inglés, con los cuales ha peleado siempre, no habrá penetración o ser mexicano, verdadero» <sup>18</sup>.

La visión de los republicanos españoles hacia el México pos-revolucionario sería la contraparte en el tema de los imaginarios. En general, los republicanos españoles habían descrito a los generales y presidentes Calles y Cárdenas como hombres de estado socialistas. La llegada a México en 1939 supuso, sin duda, un choque con esas visiones, pues la política y la sociedad resultaban mucho más complejas y plurales. La legislación y el nacionalismo mexicano retrajeron la expresión abierta de opiniones críticas pero la mayoría, por ejemplo

---

no españoles. Son enemigos de España, traidores a ella», *El Popular*, 14 de junio de 1939.

<sup>15</sup> Véase BASSOLS, N.: «¿Debe México reanudar relaciones diplomáticas con España?», *Mañana*, 23 de octubre de 1954, en *Obras completas*, México, FCE, 1964, pp. 944-945.

<sup>16</sup> Véase LroN DEPETRE, J.: *La tragedia de Méjico*, Madrid, Estades, 1954. Agregado comercial en México desde 1935 había colaborado con el exilio para regresar a España al comienzo de los años cincuenta. Autor de *Chispazos y cicatrices* (México, 1937) y *Diplomacia y diplomáticos* (México, 1944). El 9 de febrero de 1935, enviaba un informe en el que afirmaba «apoyándose el Gobierno que actualmente rige a Méjico sobre la masa de criollos y mestizos de la clase media y teniendo como lema la pretendida dignificación del indio, existe de hecho -aunque oficialmente las frases tan manidas de hispanoamericanismo pretendan disimularlo- un estado de animadversión hacia el español, que se traduce en una campaña, tolerada por las autoridades, en la que continuamente se nos zahiere e insulta», Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares), Embajada española, caja 146 (microfilm COLMEX).

<sup>17</sup> Véase el libro del hispanoamericanista e izquierdista mexicano, IDUARTE, A.: *Pláticas hispanoamericanas*, México, 1951, pp. 9-17.

<sup>18</sup> Residencia de Estudiantes, Archivo José Moreno Villa, 7/83/1.

Vidarte, Gaos, Moreno Villa o Aub, tendió a admirar la obra constructiva de la revolución sin llegar a describir al país como un paraíso de la emancipación social.

Tras estas aclaraciones, volvamos al centro de este artículo, es decir, a la política de México hacia los exiliados y la acción de las instituciones de ayuda españolas hasta su desaparición en 1942. Dada la amplitud de esta problemática voy a detenerme, únicamente, en alguna de las principales cuestiones debatidas.

### **Cárdenas y la «embajada» de Prieto**

Desde 1937, con la formación del gobierno del Frente Popular de Juan Negrín, se comenzó a plantear la emigración de españoles hacia México. No sólo por la evacuación de medio millar de niños, destinados a la Escuela España-México de Morelia, o la creación en 1938 de La Casa de España para destacados intelectuales, sino porque en 1937 fue enviado a México el subsecretario de Gobernación y dirigente del PSOE, Juan Simeón Vidarte, con el objeto de negociar la liquidación de la deuda que había contraído el gobierno mexicano con la compra de unos buques de guerra en 1932 y que estaban siendo compensados con la venta de armamento y otros bienes al gobierno republicano<sup>19</sup>. En realidad, Vidarte planteó a Cárdenas la posibilidad de la derrota republicana y la acogida a refugiados españoles. Cárdenas, incrédulo ante la perspectiva de la derrota de la República, aceptó recibir en México a los futuros exiliados españoles<sup>20</sup>.

Un año después, en 1938, el embajador español en México formuló por su cuenta una propuesta parecida al presidente Cárdenas. En el verano de 1938, el presidente Negrín y el ministro de Estado, Julio Álvarez del Vayo, pensaron que Indalecio Prieto podría asumir la embajada en México con el objeto, sin duda, de ir preparando esta futura evacuación de españoles. El antiguo ministro de Defensa

---

<sup>19</sup> Véanse PLA, D.: *Los niños de Morelia*, México, INAH, 1985; LIDA, Clara E., y MATESANZ, J. A.: *La Casa de España*, México, El Colegio de México, 1988, y MATESANZ, J. A.: *Las raíces del exilio. México ante la Guerra Civil española*, México, El Colegio de México, 1999.

<sup>20</sup> VIDARTE, J. S.: *Todos fuimos culpables. Testimonio de un socialista español*, México, Grijalbo, 1976, p. 789.

tenía unas excelentes relaciones con la clase política del Partido Nacional Revolucionario, al igual que otras personalidades del PSOE como Fernando de los Ríos, Luis Araquistáin, Julián Zugazagoitia, Enrique de Francisco o el mismo Álvarez del Vayo. El líder centrista del PSOE había sido invitado en octubre de 1934 a refugiarse en la embajada mexicana a cargo de Genaro Estrada y a trasladarse a México<sup>21</sup>. La resistencia de Manuel Azaña, crecientemente distanciado de Negrín, impidió que Prieto asumiera la embajada.

A finales de 1938, Negrín pensó en nombrar a Julián Zugazagoitia, secretario general del Ministerio de Defensa, embajador en México. Zugazagoitia no conocía México pero había escrito a menudo en *El Socialista* desde 1926 sobre cuestiones de la política mexicana, en especial la cuestión clerical, que derivó hacia la conocida como guerra de los cristeros, y había sido un asiduo colaborador del periódico del PNR mexicano, *El Nacional*, durante la primera mitad de los años treinta. Aunque en enero de 1939 Zugazagoitia llegó a ser nombrado nuevo embajador, recibiendo el placet de las autoridades mexicanas<sup>22</sup>, el desenlace de los acontecimientos bélicos con la caída de Barcelona impidió su incorporación al nuevo destino. No obstante, Zugazagoitia recibió el encargo, junto al presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio, y el subsecretario de Gobernación, el también socialista Rafael Méndez, de formar un comité que preparara la evacuación hacia México. En febrero de 1939, estos tres políticos españoles formaron una comisión mixta con el embajador mexicano en Francia, Narciso Bassols, para preparar la evacuación de exiliados hacia México.

Posiblemente, la no incorporación de Zugazagoitia a la embajada en México se debió a la llegada a este país iberoamericano de quien había estado destinado en primer lugar a esta misión, el líder socialista Indalecio Prieto. Nombrado embajador especial ante la toma de posesión del presidente de Chile, Pedro Aguirre Cerda, en diciembre de 1938. Prieto recibió la invitación de Cárdenas para trasladarse al país estando de tránsito en Nueva York. A mitad de febrero de 1939, Prieto llegó a México, siendo agasajado por las autoridades mexicanas y dando mítines ante la CTM, dirigida por el líder socialista

---

<sup>21</sup> Archivo Genaro Estrada, Correspondencia con Indalecio Prieto, 1934.

<sup>22</sup> Archivo de la Secretaría Relaciones Exteriores de México (ASREM), Expediente Julián Zugazagoitia.

Vicente Lombardo Toledano, quien no tardaría en inclinarse, sin embargo, por Negrín y los comunistas.

De este modo, Indalecio Prieto se convirtió en la primera de las personalidades políticas más importantes del PSOE y del Frente Popular en instalarse de manera definitiva en México. Esta circunstancia, unida a la amistad y sintonía ideológica alcanzada con Cárdenas, iba a resultar decisiva para los avatares humanos y políticos del exilio español de la Guerra Civil. Cárdenas era un militar reformista-revolucionario, perteneciente a la izquierda nacionalista y liberal mexicana, con inclinaciones agraristas y «misioneras»<sup>23</sup>. La autodenominación de Prieto como «socialista, a fuer de liberal» y sus inclinaciones regeneracionistas, su condición de reformista radical y su creciente animadversión hacia el estalinismo condujeron a que surgiera una afinidad entre ambos políticos<sup>24</sup>.

En realidad, al llegar a México, Prieto había propuesto a Cárdenas la creación de una comisión mixta hispanomexicana para preparar la llegada de los exiliados<sup>25</sup>. En ese momento, Narciso Bassols ya había comunicado un primer plan para la migración de los exiliados españoles en que se dejaba claro que los fondos para la evacuación debían ser facilitados por las instituciones españolas y se asentaría a los exiliados en «unidades económicas de producción preferentemente agrícolas»<sup>26</sup>. No se hablaba de número pero Fernando de

---

<sup>23</sup> Sobre la personalidad y gobierno de Cárdenas la bibliografía es inmensa. Se puede citar como coetánea a BENÍTEZ, F.: *Lázaro Cárdenas y la revolución mexicana*, México, FCE, 1978, y ya dentro de la historiografía, KRAUZE, E.: *General misionero: Lázaro Cárdenas*, México, FCE, 1987; GILLY, A.: *El cardenismo, una utopía mexicana*, México, Cal y Arena, 1994; SOSA, R.: *Las claves ocultas del cardenismo*, México, Plaza y Valdés/UNAM, 1996.

<sup>24</sup> Resulta poco verosímil la afirmación del doctor Puche, responsable de la negrinista CTARE, en el sentido de que Prieto sorprendió la buena fe de Cárdenas, de quien agrega que se encontraba poco informado de los enfrentamientos de los partidos del Frente Popular. Entrevista a José Puche Álvarez por María Luisa Capella, Archivo de la Palabra, INAH, 8-27 septiembre y 7 noviembre 1978: «Cárdenas se encontraba un poco confuso en lo que era el socialismo. Se sintió confundido por la brillantez de Prieto...».

<sup>25</sup> Archivo General de la Nación (AGN), Ramo Presidentes, 46.6/212-23, Prieto a Cárdenas, 14 de marzo de 1939. Alude a cartas que le piden mediación para emigrar y que pensaba hacer una lista «pero he desistido por parecerme abusivo y arbitrario en espera de ver si se acepta la indicación que días atrás hice en la Secretaría de Relaciones Exteriores en el sentido de que se constituya en París para misión tan ardua un organismo mixto formado por elementos mejicanos y españoles».

<sup>26</sup> Narciso Bassols, 17 de febrero de 1939, en *Cartas*, México, UNAM, 1986.

los Ríos desde Washington comunicaba a su homólogo mexicano, Francisco Castillo Nájera, la expectativa de trasladar a nada menos que 30.000 familias, es decir, a unas 150.000 personas, la mitad de la masa de los refugiados en Francia<sup>27</sup>. No obstante, a finales de febrero, Bassols se inclinaba por dar preferencia a la emigración por motivos políticos por encima de las necesidades económicas mexicanas, dejando la selección a las autoridades españolas y prometiendo que el gobierno de México se haría cargo de su instalación<sup>28</sup>. Precisamente, Bassols también recomendaba dejar que se asentara el problema de los refugiados en Francia, para clarificar las peticiones de migración a México.

Sin embargo, al terminar la Guerra Civil española nada había preparado en México más allá de la voluntad de Cárdenas, unos cuantos planes sin medios materiales e ilusiones de colonización agrícola<sup>29</sup>. El rápido desenlace de la contienda, debido al golpe del Consejo de Defensa, había impedido una preparación adecuada, pues todavía a comienzos de marzo de 1939 el embajador mexicano recomendaba no hacer públicos los planes de evacuación para no alentar el derrotismo. Además, había que tener en cuenta la necesidad que tenía el gobierno de Negrín de los trabajadores útiles. No fue hasta la llegada de Bassols a México para recibir instrucciones, cuando, ya finalizada la guerra, al comienzo de abril, el secretario de Gobernación, Ignacio García Téllez, hizo las primeras declaraciones públicas sobre la política de México hacia la acogida de refugiados españoles. La medida fue justificada sobre todo por razones poblacionales y económicas, prefiriéndose la colonización de tierras tropicales y, desde luego, el asentamiento fuera de los núcleos urbanos. Estas orientaciones fueron confirmadas por Cárdenas el 14 de abril insistiendo,

<sup>27</sup> AGN, Presidentes, 711/407, Castillo Nájera a Cárdenas, 18 de febrero de 1939.

<sup>28</sup> *Ibidem*, Bassols a Martínez Barrio, 28 de febrero de 1939.

<sup>29</sup> Archivo Histórico de El Colegio de México (ACOLMEX), Alfonso Reyes a Cipriano Rivas, 9 de junio de 1939. «Procurando hacer algo para mis hermanos de España, no sin sufrimiento y sin que tenga que soportar las incomprendiones inevitables en la humana naturaleza. Voluntad sobra, pero la verdad es que nuestra administración se ha lanzado con ímpetu cordial a lo que no tenía previamente preparado».

AGA, Archivo de la embajada española en México, caja 159, Gordón a Daniel Alonso, 27 de marzo de 1939.

además, en las afinidades raciales y la capacidad de adaptación del español en México<sup>30</sup>.

De manera paralela, el 30 de marzo se produjo la llegada del yate *Vita* con bienes procedentes de la Caja de Reparaciones del gobierno republicano. Cárdenas confió su contenido a Prieto, aunque el doctor Puche era su destinatario, sin otra razón que la sintonía personal y debido, aparentemente, a una casualidad<sup>31</sup>, ya que en ese momento Indalecio Prieto carecía de cualquier representación oficial.

Además, hay que tener en cuenta que la llegada del *Vita* a Veracruz coincidió con el reconocimiento de Cárdenas hacia el Consejo Nacional de Defensa de Casado, aunque posiblemente el presidente se encontraba lleno de confusión ante el desenlace de la guerra<sup>32</sup>.

La decisión habría de estar preñada de consecuencias, pues convertiría a «Don Inda» -también llamado en México «los cien kilos de socialismo» por el periodista Salvador Novo-, en «embajador oficioso» de la España Republicana hasta la incautación de la JARE en noviembre de 1942<sup>33</sup>.

Indalecio Prieto consiguió, al poco tiempo, ser legitimado por la Ejecutiva del PSOE y por la Diputación Permanente de las Cortes, aunque no sería hasta el 26 de junio cuando la Diputación declaraba desconocer al gobierno Negrín al no existir «posibilidad normal de gobierno», creando el 31 de julio la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles<sup>34</sup>. En efecto, Prieto, el 12 de abril, tras recibir una comu-

<sup>30</sup> Véase J. A. MATESANZ, J. A.: *Las raíces del exilio*, pp. 329-332.

<sup>31</sup> El embajador Felix Gordón Ordás acababa de entregar la embajada, aunque también estaba de primer secretario el socialista asturiano José Loredó Aparicio. El doctor José Puche, encargado por Negrín de la recepción y custodia de los bienes trasladados por el *Vita*, no se encontraba en ese momento en México. Véanse los testimonios de DEL ROSAL, A.: *El oro de España y la historia del Vita*, México, Grijalbo, 1976, y PRIETO, I.: *Convulsiones de España. Cartas a un escultor*, Madrid, Planeta, 1989.

<sup>32</sup> AGN, Presidentes, 212/9, Cárdenas a Consejo de Defensa, 29 de marzo de 1939. Les comunica que había dado instrucciones a la comisión mixta en París para que se pusieran de acuerdo con el CND para determinar el número de refugiados. Quizá, por tanto, la entrega a Prieto frente al doctor Puche, encargado por el gobierno Negrín, no fue tan casual ya que se había producido el reconocimiento mexicano del Consejo de Casado.

<sup>33</sup> Novo, S.: *La vida en México durante el período presidencial de Lázaro Cárdenas*, México, Empresas Editoriales, 1964.

<sup>34</sup> Sobre los primeros pasos del líder socialista en México, véase GIBAJA, J. C.: *Indalecio Prieto y el socialismo español*, Madrid, Pablo Iglesias, 1995.

nicación de la ejecutiva socialista que le encargaba que encabezase una delegación suya en México, remitió un informe a la Diputación Permanente de las Cortes que fue aceptado por Diego Martínez Barrio el 6 de mayo<sup>35</sup>. Prieto, además, había reunido a los ex-presidentes Giral y Barcia y a los ex-ministros Gordón y Pozas, para comunicarles su criterio de poner los bienes a disposición de la Diputación Permanente.

Para hacerse con la custodia del *Vita* y de otros bienes que se encontraban en México (aviones y material aeronáutico) y que habían sido adquiridos por el gobierno de Negrín al final de la Guerra Civil, Prieto hubo de sortear la intervención de los agentes aduaneros y del secretario de Gobernación, Ignacio García Téllez<sup>36</sup>. Desde entonces, la «embajada» de Prieto habría de tener la oposición del secretario de Gobernación, gran amigo de la España republicana pero inclinado hacia Negrín, que, además, pugnaba con Exteriores por la primacía en el control de la cuestión de los refugiados. Precisamente, García Téllez iba a ser uno de los principales responsables de la política mexicana de acogida a los exiliados españoles en Francia.

## Emigrantes o refugiados políticos

«A los que han luchado en su país a favor del gobierno legalmente constituido no se les puede ofender con un interrogatorio. Debemos recibirlos a todos» (Lázaro Cárdenas)<sup>37</sup>.

La decisión del presidente Lázaro Cárdenas de recibir en México a una parte del pueblo español exiliado fue, sin duda, un gran gesto humanitario y político. Sin embargo, esta política de asilo, reconocida su generosidad, resultó contradictoria, carente de medios e improvisada.

En realidad, se puede describir el gesto de Cárdenas tanto como una política de asilo de exiliados políticos como un plan de migración

---

<sup>35</sup> AGN, Presidentes, 212/13, Prieto a Cárdenas, 7 de mayo y 26 de mayo de 1939. Prieto se entrevistó con Cárdenas el mismo día que recibió el visto bueno de la Diputación de las Cortes.

<sup>36</sup> Véase el testimonio personal de Garda Téllez a Fernando Benítez, en BENÍTEZ: *Lázaro Cárdenas y la revolución mexicana*, III, *El cardenismo*, México, FCE, 1978, pp. 180-183.

<sup>37</sup> Citado por BENÍTEZ, F.: *Lázaro Cárdenas...*, p. 177.

y colonización. La Ley de Emigración de 1936 había establecido tablas diferenciales que limitaban la emigración de extranjeros salvo en el caso de españoles y de iberoamericanos. La política poblacional cardenista contemplaba, por primera vez, la idea de un crecimiento interno y no sólo la emigración extranjera<sup>38</sup>. La utopía de que entre los llegados hubiese una mayoría de campesinos, pescadores y, en menor medida, obreros y técnicos jóvenes, y que colonizasen las tierras tropicales de la costa del Pacífico y la Baja California, era una ilusión del presidente que resultaba poco compatible con la composición humana de los refugiados en Francia y las responsabilidades políticas.

Recientemente, Daniela Gleizer ha señalado que el secretario de Gobernación, Ignacio García Téllez, se mostró reticente hacia la emigración de españoles. Para esta historiadora, García Téllez no sólo era partidario de primar el aspecto de emigración económica (la utópica colonización agraria), sino de limitar la migración en sí misma. Hay que tener en cuenta que al mismo tiempo había que enfrentar la repatriación de trabajadores mexicanos desde Estados Unidos, lo que era utilizado como una bandera de agitación contra el asilo de extranjeros. Sin embargo, me parece que lo que ocurrió fue que García Téllez tenía que enfrentarse a los aspectos prácticos de la llegada de los exiliados españoles. Además de neutralizar las quejas de la derecha mexicana, de ciertos sectores obreros y campesinos nacionalistas, y de los antiguos residentes españoles, por lo que, a menudo, realzó la dimensión económica e intelectual de la emigración, el secretario de Gobernación tuvo que resolver el acomodo y la distribución de los refugiados. García Téllez era partidario de aplicar unos criterios más selectivos que permitieran cumplir la utopía colonizadora de las zonas rurales. En el verano de 1940 impondría la dispersión de los españoles desocupados en la ciudad de México y el asentamiento de una nueva expedición, en principio destinada a Santo Domingo, en las tierras tropicales de Coatzacoalcos.

Sin embargo, esto no quiere decir que García Téllez fuera contrario a la política de asilo de Cárdenas. Como representante del ala izquierda cardenista, la socialista, su discurso hacia España fue el de la izquierda nacionalista, y mantuvo estrechas relaciones con los centros republicanos españoles, en especial con los negrinistas, hasta el final de sus días:

---

<sup>38</sup> Véase GLEIZER, D.: *México frente a la inmigración de refugiados judíos, 1934-1940*, México, INAH, 2000.

«México ha brindado su ayuda leal y desinteresada al Gobierno legítimo del Presidente Azaña, respondiendo a los sentimientos de comunidad de ideales que animan a los dos pueblos y que ahora, desaparecida la España monárquica y feudal que estaba divorciada de las repúblicas liberales de América, han podido manifestarse de forma espontánea y perdurable»<sup>39</sup>.

Nada más llegar las dos primeras expediciones colectivas en junio de 1939, con poco más de 3.000 exiliados, la Secretaría de Gobernación estudiaba la necesidad de frenar la llegada de nuevos embarques ante la imposibilidad de alojarlos y darles trabajo. Además, Eduardo Villaseñor e Ignacio García Téllez se planteaban la idea de darles el estatuto de emigrantes más que el de asilados políticos, facilitando la naturalización inmediata con el fin de salvar las limitaciones que contenía la Ley de Trabajo hacia los extranjeros. Esto llevó a que Gobernación diese instrucciones precisas contra exteriorizaciones antifascistas y ataques contra los «gachupines», pues se estaba solicitando, sin mucho éxito, a los miembros prominentes de la comunidad española que facilitasen la inserción laboral de los exiliados en la sociedad mexicana<sup>40</sup>.

La insatisfacción de la administración cardenista con las primeras remesas de exiliados afectaba incluso a los más partidarios del asilo político, como el embajador en Francia y político socialista, Narciso Bassols<sup>41</sup>, quien a finales de junio de 1939 planteaba retrasar la llegada de la tercera expedición y la suspensión de nuevos embarques. Esto no se debía a las dificultades por la ya próxima guerra mundial, ni a la carencia de fondos, sino a la dificultad de lograr un acomodo

---

<sup>39</sup> AGN, Presidentes, 546.6/200. Recibió un homenaje de Centro republicano en 1968. Años más tarde escribía a los representantes de este Centro: «¿Cómo podría la república mexicana negar su ayuda a los perseguidos republicanos españoles, si sobre México pesaba el mandato de las generaciones sacrificadas en sus contiendas populares, desde la Independencia...?», Archivo I, García Téllez (COLMEX), caja 12, Garda Téllez, 14 de octubre de 1981.

<sup>40</sup> Archivo de la CTARE (Archivo Histórico del INAH), cajas 210-11, expediente 6442, Trejo a García Téllez, 4 de julio de 1939. El director de Población señalaba: «sería deseable FOARE abstuviera de publicación cartelones y propaganda combativa, pues acogimiento refugiados situado elevada política presidencial, necesita colaboración indiferenciada en beneficio general y robustecimiento de economía». La Federación de Organismos de Ayuda a la República Española era, en origen, una creación del gobierno de Negrín.

<sup>41</sup> Véase NAUFAL, G.: «Narciso Bassols en la trinchera pública», *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*, México, COLMEX-Residencia de Estudiantes, 1999, pp. 385-417.

de los exiliados como nuevos campesinos en zonas tropicales y al deseo, en clara alusión a Prieto, de «forzar a españoles con el dinero del pueblo a que financien la emigración». De momento, la insatisfacción de Bassols no llegó a más, pero quien ahora decidió la suspensión de los embarques fue el presidente por conducto de la Secretaría de Exteriores. El 19 de julio, el secretario Hay comunicaba a Bassols la decisión de suspender nuevos embarques, pues Prieto había pedido más tiempo para proceder al asentamiento de los ya llegados. Bassols contestó de manera desabrida preguntando a su vez si eso significaba que se concedía a Prieto la primacía de la política de acogida y la razón en el pleito con el gobierno Negrín<sup>42</sup>. El 31 de julio, al mismo tiempo que la Diputación Permanente de las Cortes decidía crear la JARE, Bassols proponía un nuevo plan de migración, ahora con una prioridad de exilio político más que de colonización agrícola, que limitaba a un máximo de 20.000 el total de refugiados y en el que reclamaba la última decisión en la selección. Sin embargo, el 8 de agosto era llamado a México para rendir cuenta de su gestión y suspender la emigración.

La explicación de esta primera suspensión de la política de acogida de los exiliados, cuando los llegados a México no pasaban de 6.000, ha sido objeto de debate historiográfico. Mientras que Javier Rubio destacó como principales factores la oposición interna a la política cardenista y el descontento de Cárdenas hacia el pleito interno de los exiliados, Nuria Tabanera y Dolores Pla recogieron estos argumentos pero resaltaron el problema del acomodo de los ya llegados<sup>43</sup> y la duda del negrinista SERE respecto de una migración masiva cuando la guerra empezaba en Europa<sup>44</sup>.

A mi juicio, habría que atender más a las razones de nuestro «embajador» Indalecio Prieto. Antes de la decisión de la Diputación de crear la JARE, Prieto había persuadido al presidente Cárdenas para que suspendiera temporalmente nuevos embarques. Los recursos de que disponía Prieto no estaban aún convertidos en numerario, pero más importante que eso era la idea del político socialista de reducir la dimensión del exilio a unos millares de responsables políticos, facilitando el retorno a España de la masa de los refugiados

---

<sup>42</sup> AGN, Presidentes, 711/407, Bassols a Cárdenas, 19 de julio de 1939.

<sup>43</sup> Un año después de la llegada de estos embarques todavía había 1.500 desempleados (un 20 por 100 de los exiliados). Véase GLEIZER, 2000, pp. 144-145.

<sup>44</sup> Véanse RuBlo,].:III, 1976,p.178,yPLA,D.: 1999,p.98.

en Francia pese a que su número se había reducido ya a más de la mitad. En efecto, poco después de la creación de la JARE con representantes de los partidos políticos y sindicatos con excepción de comunistas y nacionalistas vascos, Prieto había iniciado conversaciones, terminadas sin éxito debido a la negativa del dictador, con el embajador franquista José Félix Lequerica y el agregado militar Antonio Barroso, ambos futuros ministros de Franco, para devolver los bienes republicanos a cambio de un retorno masivo sin represalias de los refugiados <sup>45</sup>. Prieto consideraba que no era posible ni deseable una emigración masiva de españoles a América, pues la causa de la República se había de resolver en el interior de España.

Fueron, por tanto, la dificultad de México y de las instituciones de ayuda republicanas para acomodar a los recién llegados, dada sobre todo la utopía colonizadora, y la propia política de Prieto contraria a una migración masiva, las que, sobre todo, condujeron a esta prematura suspensión de los embarques. Antes de la derrota de Francia, que supuso que el político socialista rogara de nuevo ante Cárdenas la reanudación de la emigración masiva sobre todo de responsables políticos, Prieto fue haciendo a lo largo de la primera mitad de 1940 recomendaciones al presidente sobre la admisión de nuevos exiliados, pero no se plantearon nuevas expediciones colectivas. En un principio, la venta de los bienes encomendados a la delegación de la JARE fue destinada a la masa de los refugiados en Francia, descartándose la política de subsidios a los ya instalados en México <sup>46</sup>.

Otra de las razones de esta primera suspensión de los embarques fue el enfrentamiento entre Indalecio Prieto y Narciso Bassols. El embajador mexicano había sido muy criticado por la prensa mexicana y sectores de los exiliados españoles por su connivencia con Negrín y el SERE, siendo acusado de favorecer a negrinistas y comunistas en los embarques. Lo que sí se puede decir es que la selección perjudicó sobre todo a los cenetistas, que constituían uno de los sectores ideológicos más numerosos de los refugiados en Francia. Además, Bassols desairó y rechazó a personalidades socialistas y repu-

---

<sup>45</sup> Véase PRIETO, I.: *Cartas a un escultor* (carta de Indalecio Prieto a Sebastián Miranda, 2 de octubre de 1959), p. 41.

<sup>46</sup> Acta de la delegación de la JARE en México, 7 de diciembre de 1939 (Archivo Carlos Esplá, Archivo General de la Guerra Civil de Salamanca).

blicanas como Manuel Azaña, Luis Jiménez de Asúa<sup>47</sup>, Emilio Palomo, Belarmino Tomás o Amador Fernández.

En agosto de 1939, Prieto se quejaba ante Cárdenas sobre la actitud del embajador Bassols ante la JARE, acusándole de favoritismo hacia Negrín y el PCE, y de los «procedimientos empleados para excluir del embarque a México a los que no militen en el comunismo», exigiendo que en la «conducta de la Legación Mexicana se opera(se) un cambio radicalísimo»<sup>48</sup>.

El mismo mes de agosto, Bassols fue llamado a consultas a México y a continuación fue desautorizado por Cárdenas, decretándose la suspensión de los embarques de exiliados españoles<sup>49</sup>. Fue sustituido por el joven presidente del Partido de la Revolución Mexicana, Luis I. Rodríguez, que habría de jugar un papel muy meritorio hacia la emigración de los refugiados durante la segunda mitad de 1940<sup>50</sup>. Al mismo tiempo, Cárdenas reclamaba la presencia de Prieto en México para resolver las cuestiones pendientes respecto a los bienes y la emigración de españoles<sup>51</sup>.

---

<sup>47</sup> Véase la protesta de Alfonso Reyes (Archivo Histórico COLMEX), expediente Luis Jiménez de Asúa. En este caso, el rechazo podía deberse a celo profesional y a roces surgidos en la Sociedad de Naciones. Reyes a Bassols, 11 de mayo de 1939.

<sup>48</sup> AGN, Presidentes, 546.6/212-15, Prieto a Cárdenas, 16 y 20 de agosto de 1939. Prieto para añadir más hierro transcribía una carta de queja de Azaña del 17 de agosto que decía: «Yo no puedo gestionar nada en la legación de México. El Sr. Bassols se ha portado conmigo malamente».

<sup>49</sup> AGN, Presidentes, 546.6/212-28, Beteta a Leñero, 28 de septiembre de 1939. Alude a telegrama de Bassols: «Migración política refugiados españoles he dádola por concluida según instrucciones del ser Presidente durante mi estancia en esa». No obstante, Bassols sería homenajeado al morir no sólo por el PCE, representado por Wenceslao Roces, sino por los jóvenes del Movimiento Español<sup>59</sup>, entre los que se encontraban Julián Zugazagoitia Ruíz, Elena Aub... AVE, E.: *Palabras del exilio. Historia del ME59*, México, INAH, 1992, pp. 249-251.

<sup>50</sup> Además del archivo publicado por el COLMEX ya citado, véase MALDONADO, V. A.: *Las tierras ajenas. Crónica de un exilio*, México, Diana, 1992.

<sup>51</sup> AGN, Presidentes, 546.6/212-23, Prieto a Cárdenas, París, 18 de septiembre de 1939. Alude a telegrama y carta de Sánchez Román con indicación de Cárdenas para que Prieto regresara a México, señalando «mi propósito de arreglar con toda prontitud las cosas en Francia para emprender mi viaje a México y ponerme a disposición del Sr. Presidente».

## **La acción de las instituciones españolas de ayuda. Los niños de la guerra**

Otra de las cuestiones más polémicas ha sido la acción de las instituciones de ayuda españolas en México. Una parte del debate se refiere a la actitud de las instituciones republicanas hacia el medio millar de niños de la guerra evacuados en 1937. Tanto la pionera historiadora Dolores Pla como la más reciente aportación de Agustín Sánchez y Silvia Figueroa han insistido en un presunto desinterés del SERE y la JARE por la situación de los infantes. Sin embargo, Pla matiza apuntando la hipótesis de que la ausencia de una ayuda efectiva por parte de las instituciones republicanas españolas hasta 1943 tuvo que ver con la decisión de respetar la responsabilidad del gobierno mexicano. En este contexto, a mi juicio, una de las claves decisivas residió en el celo de la administración mexicana ante el tema de los niños de la guerra.

Los llamados niños de Morelia llegaron a México en junio de 1937, siendo instalados en la escuela España-México hasta la salida del último de ellos en diciembre de 1943. Para septiembre de 1939 habían salido de la Escuela 160 internados mientras que tres años después, en noviembre de 1942, la cifra de los internados se había reducido a menos de la mitad, 210<sup>52</sup>. Posteriormente, parte de ellos fueron acomodados en Escuelas Hogar, financiadas por la CAPARE mexicana y el gobierno en el exilio, hasta 1948<sup>53</sup>. Únicamente un 15 por 100 regresó a España pese a que la Cruz Roja había reclamado en nombre de sus familiares a una tercera parte ya en 1940. Las dificultades de transporte durante la guerra mundial, junto a la confrontación ideológica con la España de Franco, impidieron el retorno. Cuando en marzo de 1942 llegó a México una comisión enviada por el gobierno de Franco para tratar del retorno de los niños, las protestas de los exiliados y de la izquierda y sectores nacionalistas mexicanos fueron estruendosas. Según decía el Comité Antisinar-

---

<sup>52</sup> Véase ANGOSTO, P. L.: *Sueño y pesadilla del republicanismo español. Carlos Esplá: una biografía política*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, p. 342.

<sup>53</sup> Véanse PU, D.: *Los niños de Morelia*, México, INAH, 1985, Y FIGUEROA, Silvia, y SÁNCHEZ, A.: «Una utopía educativa: la Escuela España-México», en *De Madrid a México*, Madrid, Universidad Michoacana-Comunidad de Madrid, 2001, pp. 247-276.

quista al presidente Manuel Ávila Camacho, el verdadero fin de los falangistas era «sembrar confusión en los círculos revolucionarios de su gobierno y entorpecer la unidad nacional. (...) Sólo están descontentos los grupos criollos de la antigua casta terrateniente que siguen la política de los gachupines falangistas y nacifascistas (sic)»<sup>54</sup>.

Las instituciones republicanas mostraron interés por la situación de los niños de Morelia desde los últimos meses de la guerra. En enero de 1939, el gobierno Negrín manejó un plan de traslado a España de los maestros y los niños mayores de dieciséis años<sup>55</sup>. Más adelante, en enero de 1940, la negrinista CTARE estudió un plan para crear escuelas-hogar para los niños, presentado por el cenetista Dantón Canut<sup>56</sup>. Al mismo tiempo, la JARE creó un comité femenino que se encargó de regalar vestuario y calzado, mientras que dos de sus delegados, Indalecio Prieto y José Giral, aprovecharon una entrevista con Cárdenas para visitar la Escuela España-México. Los deseos de Prieto para mejorar la situación de los niños de Morelia, y de trasladar a los mayores al Instituto Ruiz de Alarcón, tuvieron que abandonarse para «no herir ciertas susceptibilidades» mexicanas<sup>57</sup>.

Con el ascenso a la presidencia de Manuel Ávila Camacho en diciembre de 1940, parecía que la política mexicana ante la «cuestión española» iba a modificarse radicalmente, afectando la situación de la Escuela de Morelia. Uno de sus primeros indicadores fueron las declaraciones de la esposa del presidente, favoreciendo el retorno de los niños a España. La Beneficencia española de Puebla agradeció estas declaraciones y facilitó que treinta y cinco niñas fueran internadas en un convento. En noviembre de 1941, el nuevo presidente acordó la devolución a España de los niños que fueran reclamados por los padres o tutores.

---

<sup>54</sup> AGN, Presidentes, Comité Antisinarquista de Veracruz a Ávila, 12 de marzo de 1942. Por su lado, el secretario del CTM, Fidel Velázquez, decía, «se trata de hijos de patriotas republicanos que lucharon en contra del nazi-fascismo autor del régimen que priva en España, la mayoría de los cuales perecieron» *El Nacional* 7 de marzo de 1942.

<sup>55</sup> Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, III-764-1/3, José Loredo, 23 de enero de 1939.

<sup>56</sup> Actas de la CTARE, 28 de febrero y 8 de marzo de 1940 (Archivo INAH).

<sup>57</sup> Actas de la delegación de la JARE, 24 Y 30 de abril de 1940 (Archivo Carlos Esplá, Archivo General de la Guerra Civil de Salamanca).

Al comienzo de febrero de 1942, Cárdenas, preocupado por el futuro de los niños y de la Escuela ES'paña-México, citó a Prieto a una entrevista en Michoacán. Aunque Avila se había comprometido a seguir sosteniendo la Escuela, Cárdenas planteó el problema de los niños que superasen la edad escolar, proponiendo que la JARE se hiciese cargo de la tutela. Prieto ofreció hacerse cargo de la tutela y de costear los estudios universitarios o profesionales, conviniendo ambos que el ex-presidente se entrevistase con Ávila Camacho<sup>58</sup>. Pese a ello, en una entrevista posterior entre Avila y Prieto, el presidente descartó como innecesaria la creación de un Patronato aunque mantendría la Escuela España-México como un «símbolo de hermandad de los dos países»<sup>59</sup>.

El celo del presidente Ávila no pudo evitar que la situación de la Escuela fuera deteriorándose con el transcurso del tiempo, sobre todo tras el anuncio de que serían devueltos a España los niños reclamados y la visita de la comisión franquista. En efecto, durante la primera mitad de 1942 hasta treinta adolescentes huyeron de la Escuela, ocupándose Prieto de resolver su alojamiento y ofreciendo internarlos en las instituciones educativas sostenidas por la JARE. «No quisiera que nadie interpretara nuestro auxilio como una maniobra de carácter político», se disculpaba Prieto ante Avila Camacho, explicando que se negaban a volver a Morelia y que «por nuestra parte no hay inconveniente en seguir auxiliándoles; más como, cuando usted tuvo la gentileza de recibirme manifestó el deseo de intervenir personalmente en estos asuntos, acudiendo a nosotros cuando lo estimara conveniente». Días más tarde, Prieto pedía audiencia al presidente mexicano, manifestando estar «dispuesto recibir a los niños de Morelia, cuando el gobierno lo desee»<sup>60</sup>.

Sin embargo, las iniciativas de los exiliados para crear un Patronato de tutela y escuelas-hogar tuvieron que esperar a 1943, cuando el gobierno mexicano incautó los fondos de la JARE<sup>61</sup>. Presidido por Martínez Barrio, el Patronato creó casas hogar cuando más de la mitad de los niños habían abandonado irregularmente Morelia. Uno de los patrones, el poeta Emilio Prados, dimitía al poco tiempo, desanimado:

<sup>58</sup> Acta de la delegación de la JARE, 13 de febrero de 1942.

<sup>59</sup> Acta, 24 de febrero de 1942.

<sup>60</sup> AGN, Presidentes, 460/2, Prieto a Ávila, 6 y 14 de marzo y 16 de agosto de 1942.

<sup>61</sup> PLA, D.: 1985, p. 115.

«Su situación, su conversación, su nuevo escepticismo, me duelen hoy más que nunca pues les veo quizá sin remedio»<sup>62</sup>.

### Continuidad o revisión. La política de Ávila Camacho

A modo de conclusión, cabe realizar una serie de consideraciones sobre hasta qué punto se respetó el legado cardenista hacia la España republicana durante la administración del nuevo presidente Avila Camacho. Además de la situación de los desarraigados niños de Morelia, huérfanos de familia y de patria, hubo otros aspectos novedosos en el nuevo sexenio presidencial.

Desde luego, buena parte de lo exiliados temían que México reconociese a Franco fuese cual fuese el resultado de la elección presidencial. Para Prieto, en mayo de 1940 ese reconocimiento parecía evidente, existiendo una «repulsa de vastísimos sectores de opinión mexicanos hacia los inmigrantes republicanos»<sup>63</sup>. Este temor condujo, por ejemplo, a que se intentara resolver la venta de material aeronáutico, depositado en México desde el final de la Guerra Civil, antes de que Ávila Camacho tomase posesión.

Prieto trató de mantener las cordiales relaciones que había establecido con Cárdenas pero el talante del presidente «caballero» era muy otro<sup>64</sup>. En octubre de 1940 Prieto se entrevistaba por primera vez con el candidato electo que prometía mantener la política de Cárdenas hacia los refugiados. Coincidió, además, con la utopía colonizadora cardenista, pues insistió en que los futuros contingentes se concentraran en el desierto de Baja California. Ávila se comprometió a no reconocer a Franco mientras durara la guerra mundial y estuviese ligado a las potencias totalitarias.

Por otra parte, cualquier futuro restablecimiento de relaciones pasaría porque no hubiese reclamaciones sobre la política seguida con los exiliados<sup>65</sup>. Algo que, dada la altanería franquista, en plena fase de sueños imperiales hacia América<sup>66</sup>, resultaba difícil que

---

<sup>62</sup> Archivo Emilio Prados (Residencia de Estudiantes, Madrid), Cartas de Prados a Rubén Landa, 1 y 19 de abril de 1943.

<sup>63</sup> Acta de la delegación de la JARE, 19 de mayo de 1940.

<sup>64</sup> Véase KRAUZE, E.: *La presidencia imperial*, México, 1998.

<sup>65</sup> Acta, 22 de octubre de 1940.

<sup>66</sup> PARDO, R.: *Con Franco hacia el Imperio*, Madrid, UNED, 1995.

ocurriera. Las reclamaciones de Franco se extendían por entonces no sólo a los bienes del *Vita*) el buque *Arnús* o el material de aviación, sino nada menos que a las reparaciones por daños de la revolución mexicana durante los años veinte y treinta y, entre otros asuntos, a la deuda, ya compensada, por los buques de guerra adquiridos por México en 1932<sup>67</sup>.

Prieto elaboró un cuidado mensaje de la JARE, de tono hispanoamericanista, con ocasión de la toma de posesión de Ávila el 1 de diciembre, asistiendo a la recepción oficial en su calidad de «embajador oficioso» y entrevistándose de nuevo con Ávila a finales de mes. Pero el 21 de enero de 1941, el nuevo presidente publicaba un decreto que instaba a un control conjunto de los bienes de la JARE.

La campaña de los medios de comunicación mexicanos contra la gestión de Prieto recibía el aliento de asociaciones españolas negrinas y comunistas y de turbios personajes como el ex-general mexicano Juan Mérito<sup>68</sup>. Ya en septiembre de 1940, algunas asociaciones españolas habían propuesto a García Téllez la creación de un comité mixto con intervención del gobierno mexicano.

El decreto de Ávila suponía un cambio de la política mexicana, dado que Cárdenas había sido contrario a toda intromisión en la gestión de los bienes del antiguo gobierno republicano. Prieto había intentado hacer ver que la intervención de México supondría la entrega a Franco de los bienes en caso de un reconocimiento o, en todo caso, la pérdida de todo recurso para los refugiados:

«Una actuación oficial y directa del gobierno mexicano en nuestras actuaciones, la cual, a mi juicio, acarrearía graves consecuencias, si se reanudaran relaciones diplomáticas entre México y España estando Franco en el poder»<sup>69</sup>.

---

<sup>67</sup> Para la agenda de los pleitos bilaterales, véase TABANERA, N.: «Los amigos tenían razón. México en la política exterior del primer franquismo», en LIDA, Clara (coord.): *México y España en el primer franquismo, 1939-1950*, México, COLMEX, 2001.

<sup>68</sup> *Excelsior*, 19 de enero de 1941. Mérito presentó una denuncia el 20 de diciembre, afirmaba que los derechos aduaneros sobre el *Vita* equivaldrían a la mitad del presupuesto de México. Meses después, Prieto denunció la connivencia de Mérito con el agente oficioso franquista, Ibáñez Serrano. *Excelsior*, 14 de junio de 1941.

<sup>69</sup> Carta de Prieto a Ávila, 6 de febrero de 1941, recogida en Acta de la delegación de la JARE, 5 de febrero de 1941.

A pesar de las seguridades obtenidas de Ávila, Prieto solicitó la mediación de Cárdenas. Visitó al ex-presidente en Michoacán, manifestándole el temor de un reconocimiento de Franco. Cárdenas encomendó a su amigo el escritor y embajador en Cuba, Rubén Romero, que transmitiera a Ávila Camacho su «pleno apoyo personal» para evitar tal reconocimiento <sup>70</sup>.

El distanciamiento tuvo también su traducción en las relaciones con la Secretaría de Relaciones Exteriores, encabezada por Ezequiel Padilla. El cambio de administración trajo consigo la sustitución del embajador en Francia, Luis I. Rodríguez, que había firmado un convenio con las autoridades de Vichy para reanudar los embarques masivos de refugiados españoles en agosto de 1940, por el general Aguilar, lo que supuso que el papel de la JARE se redujera progresivamente a suministrar recursos a la embajada de México en Francia.

En un plano más simbólico, la ambigüedad <sup>71</sup> del nuevo presidente tuvo un ejemplo en el hecho de aceptar un homenaje del filofranquista Casino Español el 5 de junio de 1941 <sup>72</sup>. El banquete, presidido por las banderas de México y la española rojigualda con los símbolos franquistas, no pasó de llamadas a la unidad y al cierre de las heridas de la guerra, pero su misma celebración fue lo decisivo. Según expresara Ávila Carnacho:

«Mi presencia en este tradicional recinto de la familia española responde más que al deseo de señalar mi simpatía para el pueblo español, sin distinción de banderías (...). Yo no sé cuánto tiempo se necesitará para que cicatricen en España las heridas abiertas por la Guerra Civil... Pero de lo que estoy seguro es de que, en tierras de México, la reconciliación de todas las divisiones de la familia española encontrará en el deseo de nuestro pueblo, un aliado comprensivo y afectuoso».

Cuando el 11 de julio se entrevistaron de nuevo Prieto y Ávila, el primero tuvo que excusar la asistencia al banquete proponiendo la celebración de otro en agosto con representantes de la ciencia, de la política y la cultura exiliadas. El banquete con la otra España,

---

<sup>70</sup> Acta, 3 de febrero de 1941.

<sup>71</sup> Véase PÉREZ MÜNTFÜRT, R: «La mirada oficiosa de la hispanidad», en LIDA (coord.): *México y España en el primer franquismo, 1939-1950*, México, COLMEX, 2001.

<sup>72</sup> *La colonia española ante el presidente de Méjico*, México, Casino, 1941.

la republicana, presente en México, se demoraría hasta la primavera de 1943. Pero la situación internacional, con la declaración de la Carta del Atlántico de ese verano, la entrada en guerra de los Estados Unidos en diciembre de 1941 y de México en mayo de 1942, iba a enterrar la ambigüedad avilacamachista hacia la «cuestión española» para convertirse en campeón de la causa antifranquista de los republicanos en 1945.

A pesar de las contradicciones, la generosa voluntad de Lázaro Cárdenas hacia el asilo de los republicanos españoles terminó imponiéndose frente a sectores de su propia administración más reticentes o selectivos, como pudo ser Ignacio García Téllez, y la actitud de Indalecio Prieto favorable a una evacuación limitada a los responsables políticos más significados amenazados por las represalias del fascismo.

Aunque el impacto del exilio español en la vida política mexicana se vio limitado por el nacionalismo y la ausencia de un verdadero partido socialista, la actividad de las organizaciones políticas y sindicales españolas, aunque recorridas por todo tipo de fraccionalismos, permitió la refundación de familias políticas como la socialista, la aparición de plataformas unitarias como la Junta Española de Liberación y la reconstrucción de un gobierno en el exilio.